

Figuras del PROFESORADO

Homenaje al Rvdo. P. Miguel Sánchez Vega y don Doroteo Rodrigo Barrio, en el Colegio «N. S. del Pilar» de Madrid

El Ministro de Educación Nacional les impuso las insignias de la Encomienda de Alfonso X el Sabio

EL pasado día 18 de noviembre se rindió un merecido homenaje a dos beneméritos educadores, ambos del Colegio de "Nuestra Señora del Pilar", de Madrid: el Rev. P. Miguel Sánchez Vega, Superior de dicho Centro; y don Doroteo Rodrigo Barrio, Director de Segunda Enseñanza.

Dicho homenaje, que fue presidido por el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, Dr. D. Manuel Lora Tamayo, y al que asistieron destacadas autoridades y jerarquías, en su mayor parte educadas en el mismo Colegio, se verificó con motivo de la imposición de las insignias de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, recientemente concedida por el Gobierno, al primero en su categoría de Encomienda con Placa, y al segundo con categoría de Encomienda. Tan preciadas distinciones han sido otorgadas en premio a sus dilatados servicios a la enseñanza en distintos Colegios Marianistas, a los que han sabido dar nuevos impulsos de acuerdo con las modernas técnicas pedagógicas.

LOS HOMENAJEADOS

El R. R. P. MIGUEL SANCHEZ VEGA nació en Cádiz, el 18 de noviembre de 1925. Estudió con los Marianistas de dicha ciudad, terminando el Bachillerato con Sobresaliente y Premio Extraordinario. En la Universidad de Madrid cursó la Licenciatura de Filosofía y Letras. Se doctoró en Fribourg (Suiza), con la tesis: "Estudio comparativo de la concepción mecánica del animal y sus fundamentos metafísicos en Gómez Pereyra y René Descartes", obteniendo la calificación de "Summa cum laude". También en Fribourg se graduó en Teología. Marchó después a Graz (Austria), donde siguió unos cursillos de Psicología Aplicada y Didáctica. Participó en los Simposios del "Instituto de Ciencias afines a la Educación", de Linz (Austria), del cual es miembro. Posteriormente completó sus estudios en París. Pertenece a la "Sociedad Española de Filosofía" y es colaborador de la Revista del C. S. I. C. Ha sido Director del Colegio Reconocido Superior de San Feli-

pe Neri, de Cádiz, y actualmente, como decimos anteriormente, es Superior del Colegio de Nuestra Señora del Pilar, de Madrid.

Don DOROTEO RODRIGO BARRIO es natural de Burgos, donde nació el 6 de febrero de 1914. Estudió el Bachillerato en Vitoria y Segovia, terminándolos en 1933. Cursó los estudios universitarios de la Licenciatura en Ciencias Químicas, antes del Movimiento Nacional en Salamanca, y más tarde en Valencia y Zaragoza. Después de acabar la carrera, hizo estudios especiales en Madrid, Barcelona y Pamplona. Ha sido Profesor de Física y Química en los Colegios Marianistas de Vitoria, San Sebastián y Tetuán. Del Colegio de Nuestra Señora del Pilar, de Tetuán, fue Director desde 1955 a 1960, y desde 1960 hasta la actualidad es Director de la División de Mayores del Colegio de Nuestra Señora del Pilar de Madrid.

FELICITACION DEL MINISTRO

El homenaje tuvo lugar en el Salón de Actos del Centro, que llenaban ex-alumnos, padres de alumnos y distinguidas representaciones. En la presidencia se sentaron con el Ministro de Educación Nacional, Prof. Lora Tamayo, el subsecretario de Hacienda, señor Valero Bermejo; Director general de Enseñanza Media, Profesor González Alvarez; ex-ministro, señor Ruiz Jiménez; Jefe de la Comisión Superior de Personal de la Presidencia del Gobierno, señor Ruiz Benítez de Lugo; Director general de Emigración, señor Rengifo; Jefe Central de Tráfico, señor Torroba; y los Presidentes de la Asociaciones de Antiguos Alumnos y Padres de Alumnos. Igualmente se hallaban el Inspector General de Enseñanza Media, señor Pacios; con el Inspector Secretario-Jefe del Gabinete Técnico de la Dirección General, señor del Arco; Inspector-Jefe de Distritos, señor Pastor; Inspector-Jefe de Publicaciones, señor Rodríguez Lesmes; Inspector-Jefe del Distrito de Madrid, señor Corchón e Inspector del mismo, señor Planchuelo.

Leídos los Decretos de concesión de condecoraciones por don Octaviano Alonso de Celis, el Ministro de Educación Nacional impuso las insignias a los galardonados, a quienes felicitó en un breve discurso, en el que realzó la enorme labor realizada por los Marianistas en nuestra Patria, labor que ha llegado a nuestros días en esa forja de hombres de recio temple español que es el Colegio del Pilar.

GRATITUD: HISTORIA DEL "COLEGIO DEL PILAR"

Al discurso del Ministro correspondió el P. Miguel Sánchez Vega, expresando su reconocimiento por la distinción otorgada al Colegio y Compañía de María y haciendo una breve historia del Colegio del Pilar desde su fundación en Madrid.

El P. Miguel Sánchez Vega y don Doroteo Rodrigo Barrio, con el Ministro de Educación Nacional, Prof. Lora Tamayo.—En la foto inferior: Los mismos, acompañados del Director general de Enseñanza Media, Profesor González Alvarez.



"No puedo menos de expresar —dijo— en nombre de cuantos trabajamos en esta tarea apostólica de la educación, mi sincero agradecimiento por el homenaje que hoy se rinde al Colegio del Pilar.

Agradecimiento al Gobierno Español, a nuestro Caudillo, Gran Maestro de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, al Sr. Ministro de Educación Nacional, Gran Canciller de la misma Orden, por la deferencia que ha tenido con este Centro al concedernos estas distinciones y al honrarnos con su presencia. Desde su alto puesto, el Sr. Ministro sigue ejerciendo su magisterio y su vida es una lección constante de abnegada dedicación para cuantos militamos en el campo de la enseñanza.

Agradecimiento al Ilmo. Sr. Director General de Enseñanza Media y representaciones oficiales de la Inspección Central y del Distrito con los cuales nos une vínculos de amistad profunda y de verdadero reconocimiento por el apoyo que año tras año nos viene prestando en este quehacer común de la educación de nuestra juventud.

Mil gracias, Sres. a todos Vds., Antiguos Alumnos y Padres de Familia que investidos de cargos de máxima responsabilidad, venís hoy con la sencillez de un colegial a testimoniar vuestro cariño a esto que os pertenece.

También a Vds. Profesores Seglares, Médicos del Colegio, Administrativos y colaboradores todos recibid mi gratitud.

Cumplido este deber, vaya por delante una justa aclaración. No quisiera interpretar este acto como una recompensa personal sino profundamente comunitaria. Comunitaria en toda su extensión. La obra del Pilar es la resultante de muchos esfuerzos a lo largo de medio siglo corrido, algunos de los cuales permanecerán para siempre en el anonimato y en la sombra de su modestia, pero no por ello menos valiosos e interesantes. Es de justicia evocar aunque sea colectivamente el recuerdo de todos aquellos que desde la fundación del Colegio han venido integrando el claustro de profesores, como también a todos cuantos de algún modo contribuyeron en su desarrollo.

Todo empezó un día de octubre de 1907, en un piso de la calle de Goya, con cuatro Marianistas y un puñado de muchachos. Aquel mundillo estudiantil proliferaba más cada día. Hubo necesidad de emigrar sucesivamente a inmuebles situados en las calles de Velázquez, Claudio Coello y Goya para ubicarse en este edificio de Castelló, síntesis de luz y alegría, donde todo invita a la transcendencia y donde todo apunta hacia Dios.

El Pilar iniciaba entonces su verdadera historia. Se definía ante la vida. Materia preparada iba a recibir bien pronto la forma Marianista a través de aquel pedagogo alsaciano, D. Luis Heintz, su primer Director, que sin dejar de ser francés supo asimilar lo español. Respecto al niño por ser imagen de Dios, amor agresivo a la verdad hasta degenerar en libertad según el grito del apóstol, y una disciplina de uso casi doméstico, fueron sus primeras consignas y los rudimentos de la nueva pedagogía.

En efecto, el Colegio sería una prolongación de la familia. Se huía de toda coacción que mermara espontaneidad en el alumno. Un diálogo entre educador y educando se iniciaba desde el primer encuentro con un solo fin: la conquista del propio yo.

Esta familiaridad ajena a toda fácil camaradería, no acertaba las distancias debidas al respeto mutuo; favorecía, sin embargo, el conocimiento del educando. Este acceso no resulta fácil. El joven se esconde como la naturaleza entera ante

cualquier mirada escrutadora. Su conquista implica algo de revelación. La pedagogía de la amistad ofrecía la mejor estrategia. De este modo adentrándose entre vericuetos y repliegues del alma, el educador se internaba en ese santuario con el respeto que merecen las cosas de Dios. Fruto de una objetiva observación, estos datos eran apreciadísimos. Definían al adolescente ante el profesor. Su línea de conducta era toda una revelación. Ahí estaban sus acciones con la elocuencia de definir el modo de ser de cada cual. Brotaban de una "forma espiritual" en el sentimiento más radical y filosófico de esta palabra. No hacía falta más. A partir de esta observación era posible radiografiar aquella alma descompuesta a modo de espectro luminoso en los elementos constitutivos de su psicología y recogerla en una sencilla ficha de tipo caracteriológico que anualmente se enviaría a las familias. Aquellos informes eran punto de partida de un diálogo cordial y sincero con los padres sobre los hijos y sus problemas más trascendentes. De este modo, ya no era el Colegio prolongación de la familia sino la familia se hacía prolongación del Colegio.

La autoridad del profesor no era expresión de una voluntad dominadora, más bien reflejo de un ascendiente moral e intelectual. El educador era a la vez jefe y modelo para poder exigir un modo de obrar y un modo de ser. Descendía del escaño de su cátedra para acortar las distancias y rendía al alumno cualquier servicio convenido de que todo ello era un destello de su autoridad. En el servicio el alumno descubría a Dios, ya que la educación era un acto de servicio humano, social, y profundamente cristiano.

No imponía ninguna sumisión pasiva, ni un mimetismo despersonalizante, ni convertía al alumno en un autómatas, apelaba a las vías de persuasión y convencimiento.

Sereno ante el oleaje embravecido de las circunstancias de indisciplina, conservaba el señorío de sí mismo, y a la hora de sancionar y calificar era el buen pastor que pone sobre sus hombros la oveja descarriada.

Toda esta pedagogía con ser ya muy jugosa no era suficiente. Pronto aparecería el niño en toda su crudeza metafísica: federación de alma y cuerpo. Se había pensado mucho en el alma pero y ¿el cuerpo? La educación reclamaba una solución armónica ante esta dialéctica irreductible. Había que valorar urgentemente lo físico y otorgarle su tiempo. Irrumpió entonces el deporte pilarista como un medio más de educación. Sus frutos se cosecharon bien pronto. El Pilar se convirtió en una cantera de "internacionales."

Superiores y Directores que vinieron a continuación fueron completando esa pedagogía incipiente que tenía algo de original. Los nombres de Domingo Lázaro, Florentino Fernández, Antonio Martínez, Fr. Armentía, Antonio Farrás y Mario González-Simancas sin olvidar al querido D. Victorino Alegre, señalan los hitos de esta historia. No es el momento de examinar la contribución de cada uno de ellos, pero sí, de dejar constancia de nuestra gratitud.

Sólo así la realidad fue convirtiendo en historia lo que en un principio no era más que un simple proyecto. Desde aquellos orígenes hasta el momento actual, millares de alumnos con la luz de la fe en su inteligencia y con el corazón caldeado en el amor hacia la Madre del Cielo (*fortes in fide et Maria Duce*, según reza en el lema) han desfilado por estas aulas. Aquí aprendieron a amar a la Religión y a la Patria, y cuando por imperativos de las circunstancias, Dios o Patria reclamaban su sangre, la derramaron abundantemente como da testimo-

nio de ello la lápida de nuestros caídos en la Cruzada. No son pocos los Pilaristas que hoy desde sus puestos de responsabilidad trabajan denodadamente por el engrandecimiento de nuestra Patria. Sería necesario espigar en las cumbres de los distintos estratos sociales para poder dar un testimonio escrito de la proyección del Colegio sobre la sociedad.

En esta efeméride el Pilar hace balance espiritual, arqueo rapidísimo y se complace en comunicar a sus adeptos que gracias a Dios y a la colaboración de padres y alumnos su labor educativa no ha sido esteril.

Hoy, el Pilar marcha por unos derroteros similares, pero adaptándose a las circunstancias del momento actual. Al acervo de la tradición incorpora los valores nuevos. Su preocupación por la juventud no es nueva, como no lo es tampoco en la Iglesia, eco de aquella otra que sintióse el Divino Maestro.

Hoy se habla de una depreciación del niño. Consecuencia, tal vez, del progreso y de la técnica. El niño desde su indigencia y desvalimiento poco puede hacer. Por eso, quizás no entra en línea de consideración. Sin embargo hoy más que nunca el niño tiene valores positivos y una significación profunda en el ámbito de la sociedad. Nuestra aspiración debe ser restituirle el puesto que le corresponde dentro de la comunidad doméstica y política. Esto es lo que viene haciendo desde hace tiempo nuestro Ministerio de Educación Nacional al fomentar por todos los medios a su alcance una promoción de nuestra juventud hacia la cultura. Esta inserción en el mundo de lo natural hay que completarla con la dimensión sobrenatural para que venga a formar parte de la universal familia de Dios.

Esta es la ambición del Colegio del Pilar. Esta es, Excmos. e Ilmos. Sres., lo que hemos venido haciendo durante estos lustros de historia pilarista. Esto es lo que hoy se nos premia. Esto es lo que nuestra vocación de apóstoles docentes exige de todos nosotros. Y España, puede estar segura de que el Colegio del Pilar seguirá siendo lo que fue: una forja de hombres con un gran sentido cristiano, social y patriótico así como también una escuela de trabajo y catolicidad."

Terminado el acto, los asistentes expresaron su felicitación personal al P. Miguel Sánchez Vega y a don Doroteo Rodrigo Barrio, y a continuación en los comedores del Colegio tuvo lugar un almuerzo, al que asistieron más de 200 comensales y que presidió el ministro con los homenajeados y las autoridades anteriormente citadas.

La Revista "ENSEÑANZA MEDIA" renueva su enhorabuena a los dos Profesores marianistas, adhiriéndose entusiastamente al homenaje que se les ha rendido por su limpia y esforzada ejecutoria en bien de la enseñanza.—R.

EL ADOLESCENTE Y DIOS

Por GESUALDO NOSENGO

Ed. de Revista "ENSEÑANZA MEDIA"

Ptas. 25